

MARÍA BELANDO MONTORO

## Modelos sociológicos de la vejez y su repercusión en los medios

Reconstruyendo identidades. Una visión desde el ámbito educativo

*Sociological Models of Aging and its Impact in the Media  
Reconstructing identities. A educational view*

**Resumo:** En este texto se hace un repaso por las diferentes teorías sociológicas que han intentado explicar la vejez en diversas dimensiones. Estas teorías han trascendido su cometido, siendo adoptadas por los medios de comunicación como modelos de comportamiento de las personas mayores. También se analizan los tópicos y prejuicios desarrollados en torno a los viejos y a la vejez, así como los problemas que todo ello ha generado en diferentes ámbitos. Las conclusiones del texto se centran en el área educativa, pues programas educativos dirigidos a la población de todas las edades es un medio eficaz para un mayor acercamiento a la realidad de la vejez y, con ello, conocer y valorar la experiencia, aportaciones, potencialidades y conocimientos de las personas mayores. Pero también se alude en este punto a la necesidad de que los medios de comunicación promuevan la imagen positiva de la vejez.

**Palabras-clave:** educación; personas mayores; tópicos negativos; modelos sociológicos; imagen social; medios de comunicación.

*Abstract: This text makes a resume of all the sociological theories that have tried to explain aging. These theories have gone beyond its purposes, being adopted by the media as models of behaviour of old people. Stereotypes and prejudices are also analysed, as well as the problems generated by all of it. The text conclusions are focused on the educational area, because having educational programs addressed to people of all ages is a good mean to get a better knowledge of the old age reality and to value the experience, contributions, potential and wisdom of seniors. There is also a reference to the needing of a positive image of aging in the media.*

*Keywords: education; old people; negative stereotypes; sociological models; social image; media.*

### INTRODUCCIÓN

Anteriormente, era la imagen social construida a través de la vida diaria espontánea, lo que más condicionaba, tanto la percepción que el anciano tenía de sí mismo, como la que los demás tenían de él; pero al intervenir la ciencia en este ámbito, y debido a la relevancia que se le ha asignado a ésta, las imágenes o representaciones que ella ofrece so-

bre la vejez tienen, actualmente, una gran influencia en: la vivencia de esta etapa de la vida, lo que se espera de toda persona que se encuentra en ella, la imagen que el anciano ha de tener de sí mismo, etc. (Rodríguez, 1994). Por ello se hace necesario hacer un repaso por las teorías que, desde las ciencias sociales, se han propuesto para el ámbito de la vejez, para una mejor comprensión de lo que hoy se entiende por vejez. Estas teorías reflejan la imagen que se tiene de esta etapa de la vida, a la vez que la condicionan, debido a la popularidad que algunas de ellas han alcanzado, y a que, especialmente algunas de ellas, han sido adoptadas por los medios de comunicación como modelos de comportamiento de las personas mayores. De ahí que, más que describir, parece que su misión ha trascendido, convirtiéndose en modelos de actuación de gran influencia en la evolución psicosocial de las personas mayores, como grupo e individualmente.

Se distinguen múltiples modelos de base psicosocial sobre la vejez, que explican aspectos parciales de ésta; y entre éstos los más conocidos son los que se van a tratar en el apartado siguiente.

## TEORÍAS

### *a) Teoría de la desvinculación, desacoplamiento o retraimiento.*

La teoría de la desvinculación, igualmente llamada del desenganche y la ruptura, fue postulada inicialmente por E. Cumming y W.E. Henry en 1961<sup>1</sup>, y, más tarde, por Schaie y Neugarten. Tuvo un gran apogeo en las décadas de los sesenta y setenta, aunque también recibió severas críticas. En ella se habla de un retraimiento tanto por parte de la sociedad como del individuo. Éste se va apartando cada vez más de las relaciones sociales, reduce sus roles más activos y se centra en su vida interior, y la sociedad va cerrando al individuo anciano posibilidades de participación, y le libra de sus obligaciones y roles sociales, lo que hace que la persona se sienta feliz y satisfecha. Esta desvinculación resulta, asimismo, positiva para la familia y las relaciones más cercanas, ya que ofrece la posibilidad de buscar sustitución a las tareas que el anciano ya no realiza, y de reorganizar los roles con bastante tiempo para reflexionar sobre las decisiones que se han de tomar. Se puede afirmar, consecuentemente, que la desvinculación es funcional para todos los que, de alguna manera, están relacionados con esta situación.

---

<sup>1</sup> En el libro *Growing old: the process of disengagement*. Nueva York: Basic Books, que fue el resultado de una investigación sobre los aspectos sociales de la vejez, iniciada, a finales de la década de los 50, por el Comité sobre el Desarrollo Humano de la Universidad de Chicago (Adatto, 1989).

Como ya hemos señalado antes, esta teoría recibió críticas en las dos décadas siguientes a su aparición, y también surgieron revisiones como la de Havighurst, Neugarten y Tobin (citados en Carstensen, 1990), quiénes hablan de una reestructuración cualitativa, o sea, más que una disminución cuantitativa lo que se produce son cambios en la participación o vinculación. Estos autores comentan, igualmente, la importancia de los componentes individuales; así, según la personalidad de cada uno, unas personas serán más felices retirándose de la vida de la comunidad, y otras siendo activas y estando integradas en la misma. Además, denotaron que la desvinculación psicológica no aparecía con la jubilación sino diez años antes<sup>2</sup>.

Otros autores hablan de la «vinculación por compensación», o «desvinculación-vinculación selectiva» como la denomina Havighurst, es decir, se reduce la actividad social en unos ámbitos, generalmente, los laborales, pero se incrementa en otros (por ejemplo, los familiares).

Según García Prada (1989), no se puede apoyar la idea de una desvinculación universal, ni la desvinculación es uniforme. Y, cuando se produce, suele ser debido a la falta de posibilidades, o porque se presentan limitaciones físicas, o no se cuentan con suficientes recursos económicos, o se han perdido los amigos, etc.

San Roman Espinosa (1990) cita a Hochschild, quién critica la irrefutabilidad, el carácter metafísico de la teoría de Cumming y Henry:

Si son esas funciones<sup>3</sup> beneficiosas lo que causa la desvinculación y si ésta es universalmente presente, sin variaciones, intrínseca e inscrita naturalmente, es imposible ponerla a prueba, porque no podemos pretender saber si existe o no desvinculación cuando esas funciones no se dan ni tampoco si hay mayor o menor desvinculación según sea más o menos necesario que se produzcan esas consecuencias (p.43).

Hochschild también critica la falta de atención a las variables culturales, sociales y personales que influyen en el proceso de envejecimiento, su desigual incidencia en el tiempo, y las grandes variaciones del envejecimiento en diferentes sociedades.

---

<sup>2</sup> Salvarezza (1988) comenta que Havighurst y cols.(1968) quisieron modificar esta teoría convirtiendo el desapego en un proceso; más que una teoría del envejecimiento óptimo sería sólo una de las formas posibles.

<sup>3</sup> Hace referencia a los beneficios que hemos enumerado al comienzo de este apartado, cuando decíamos que la desvinculación es positiva tanto para el anciano (que experimenta la muerte de forma menos traumática y brusca) como para la familia (ésta tiene bastante tiempo para buscar sustitución a las funciones que el anciano deja de desarrollar y para pensar en las decisiones que se han de tomar).

Por otro lado, Adatto (1989) resume las críticas realizadas a la teoría del desapego agrupándolas en tres áreas: práctica, teórica y empírica.

La crítica práctica consiste en que, creyendo en esta teoría, uno se inclina a adoptar una política de segregación o de indiferencia hacia los viejos, y a considerar que la vejez no tiene valor. La crítica teórica supone que la teoría del desapego no es un sistema axiomático en el sentido científico, sino, en el mejor de los casos, una prototeoría. La crítica empírica, tal vez la más seria, es que la evidencia en la que se apoya no es cierta (Adatto, 1989:329).

Y Salvarezza (1988) hace un repaso por varios estudios en los que se comprueba que las personas mayores prefieren la actividad y los contactos sociales; así, él mismo defiende la teoría del apego. En su opinión, una vejez feliz viene condicionada por el apego de los ancianos a sus objetos y actividades y, en cualquier caso, en los trabajos que no pueda seguir realizando, se buscarán sustitutos. Según Salvarezza, la teoría del desapego produce un fenómeno que se podría llamar "el desapego hacia los viejos".

#### *b) Teoría de la actividad*

Fue formulada originalmente por Havighurst, y también se habla del alemán Tartler (1961) y de Atchley (1977) como representantes de esta teoría. Carstensen (1990) hace notar que no se trata de una teoría formal, sino que es una perspectiva sobre el envejecimiento que se opone a la teoría de la desvinculación.

Se defiende, desde este punto de vista, que una buena vejez tendría que estar acompañada de nuevas actividades o trabajos (hobbies, participación en clubs o asociaciones, etc.) que sustituyan a los que se tenían antes de la jubilación (ésta supone, desde esta visión, una pérdida que puede llevar a la marginación). Estas actividades deberán ser, de alguna forma, remuneradas, por la necesidad económica que suelen tener los ancianos y porque en nuestra sociedad se valora, ante todo, el trabajo pagado; se señala, asimismo, que la actividad debe producir algún rendimiento y ser útil a otras personas.

Se ha observado en diferentes estudios (Maddox, 1963, 1968) que la moral alta en la vejez está relacionada con un nivel alto de actividad, lo cual apoya esta teoría; pero no se niega que, con la edad, hay una menor tasa de actividad global, debida a imposiciones externas como el decremento de roles sociales, el fallecimiento de amigos y familiares o el deterioro de la salud. Desde esta teoría se recomienda la formación de grupos con intereses o preocupaciones comunes, lo que puede contribuir a una actitud positiva con respecto al futuro. Por otro lado, sitúa a las personas dependientes, con limitaciones físicas o mentales, en una situación des-ventajosa y de marginación social.

Sobre los debates desarrollados mayoritariamente en las décadas de 1960 y 1970, sobre la actividad/desvinculación, Carstensen (1990) declara que se han desvanecido, sin llegar a resolver esta divergencia<sup>4</sup>. Pero lo que realmente importa aquí no es tanto que las relaciones sociales disminuyan con la edad, o que las personas más activas sean las más felices, sino que, como defiende Carstensen (1990), lo relevante es el significado de la interacción para la persona de edad. Los métodos utilizados en la teoría del descompromiso sólo valoran a los individuos en un momento concreto, por lo que no permiten explicar los cambios producidos a lo largo de la vida de cada uno.

Esta misma autora propone una visión teórica del cambio de conducta social en función de la edad, es decir, sostiene la idea de que existe un progresivo decremento de interacciones a medida que avanza la vida, y que esta disminución se inicia en la niñez prematura. No obstante, y siguiendo sus mismas palabras,

a medida que reducimos la frecuencia de interacción, puede aumentar el valor reforzante de las relaciones que mantenemos. Es decir, podemos hacernos más selectivos en cuanto a las personas con las que nos relacionamos, dedicando más tiempo a las relaciones más recompensadoras y menos tiempo a las relaciones aversivas o menos recompensadoras (Carstensen, 1990: p.67).

En cuanto a las emociones, parece ser que con la edad se aprende a conservarlas (dirigirlas) mejor, o sea, hay también una selección. Así, con los años son menos las personas que pueden afectarnos; ello no quiere decir que la intensidad de la emoción sea menor en la vejez, sino que hay menos estímulos que producen emoción.

### *c) Teoría de los roles*

Rodríguez (1994) afirma que la teoría de la actividad se deriva de la teoría de los roles, -formulada por burgués (1960)-, según la cual los roles que representamos a lo largo de nuestra vida nos definen tanto social como personalmente. En la vejez lo característico es una pérdida de roles, por lo que la persona que se encuentra en esta etapa de la vida experimenta un decremento de normas y expectativas, convirtiéndose progresivamente en una persona inútil. Según esto, en la teoría de la actividad se entiende que la autoestima de la persona está condicionada por los roles (actividades, en este caso) que desempeña.

---

<sup>4</sup> Ver las matizaciones y modificaciones realizadas a estas teorías, y que han sido recogidas por Fernández Lópiz (1994: pp.138-139).

*d) Teoría de la estratificación por edades*

Fue propuesta por Riley (1968, 1972), a principios de los setenta, y, posteriormente, por Foner (1975). Esta teoría guarda una estrecha relación con el marco conceptual de la teoría de los roles, ya que se defiende la idea de que a cada grupo de edad se le asignan determinados roles sociales; así, la estimación de cada etapa y, consiguientemente, la autoestima de cada persona que se encuentra en ella, está condicionada por la valoración que a nivel social se le asigne a los roles que desempeña. Pero, además de la pertenencia a una fase de la vida, las diferencias entre los diferentes grupos de edades, y las interindividuales, se presentan, asimismo, marcadas por los acontecimientos experimentados (guerras, catástrofes, modas, innovaciones sociales, etc.) en el período histórico en que se ha vivido (Rodríguez, 1994).

*e) Teoría de la continuidad*

Para los partidarios de esta teoría (Atchley, Covey y Fox, entre otros), las dos primeras teorías (la de la desvinculación y la de la actividad) están equivocadas porque no cuentan con el proceso biográfico. Desde esta perspectiva se defiende que la vejez es una prolongación de las etapas anteriores de la vida; así, se mantienen los elementos principales de la personalidad del anciano -que adapta a las nuevas situaciones-, sus gustos y sus hábitos. En este contexto teórico podemos situar a autores como Yela (1992b)<sup>5</sup>, Gala (1989)<sup>6</sup> o Ajuriaguerra, del cual es célebre la siguiente afirmación: «Se envejece tal y como se ha vivido».

Según esta teoría, la mejor manera de saber como el sujeto va a reaccionar ante su jubilación u otros acontecimientos es considerando su conducta a lo largo de su vida. La desventaja de esta teoría es, según Bazo (1990), que no se ha podido comprobar empíricamente, ya que cada persona tendría su propio modelo.

*f) Teoría del medio social o socioambiental*

En esta teoría, planteada por Gubrium (1972; 1973), se intenta aunar los factores personales con los sociales, o sea, se concibe la vejez como el resultado de la interacción entre la persona y su entorno (físico y social). Por ello, se defiende que en el nivel de actividad de una persona mayor hay tres factores que inciden fundamentalmente, y son: la salud, el dinero y los apoyos sociales (Fernández Lópiz, 1994; Mishara y Riedel, 1986).

---

<sup>5</sup> Yela (1992b: p.188) sostiene que "cada uno es el viejo que se ha ido haciendo durante toda su vida".

<sup>6</sup> Para Gala (1989: p.64): "No se improvisa un viejo: se va haciendo. Desde el niño, desde el joven, desde el adulto. La vejez tiene dentro todas esas edades".

*g) Los ancianos como subcultura*

Esta perspectiva de la ancianidad fue defendida, en primer lugar, por Rose (1965). Esta teoría es explicada indicando las características que son comunes a las personas mayores y las definen, y su aislamiento, lo que hace que formen un grupo social aparte. Como explica Rodríguez (1994), el formar una subcultura facilita una autoestima positiva por parte de los ancianos, a la vez que les ayuda a mantener su identidad, ya que se comparan con otras personas que se encuentran en una situación parecida a la suya (la comparación con otros grupos de edades podría resultar negativo para su autoestima). Hay autores, como Koller (1968), que, incluso, hablan de contraculturas de la ancianidad, y otros, en Estados Unidos, hablan del «senior power» (Rodríguez Ibáñez, 1979). Aunque esta teoría ha recibido críticas, también hay autores que la defienden aludiendo al creciente asociacionismo entre los ancianos.

*h) Los ancianos como grupo minoritario*

Streib (1965) sostiene que las personas mayores se sienten obligadas a formar un grupo minoritario debido a las actitudes negativas que la sociedad mantiene hacia ellas. Y como grupo minoritario, se les suele atribuir las características propias de otros grupos similares, tales como: la pobreza, la segregación, la falta de movilidad, la baja autoestima, y la impotencia (Fernández Lópiz, 1994; Mishara y Riedel, 1986).

*i) Teoría del conflicto*

Alude a un conflicto de edades, basado en el elemento económico. Esta teoría está relacionada con el problema del envejecimiento de la población, con la política social, y la crisis del Estado de Bienestar. Los jóvenes y la población activa podrían oponerse a los ancianos, por los gastos que requieren, y se podría llegar a apoyar una especie de eutanasia para apartar a los ancianos del lugar que ocupen en la sociedad, especialmente, si disfrutaban de un puesto de trabajo.

La crítica que se hace a esta teoría es que da demasiada importancia a las razones económicas, y "presupone un distanciamiento y enfrentamiento entre jóvenes y mayores" (Elzo, 1992: pp.50-51). Díaz Casanova (1989) presenta una hipótesis, según la cual la población anciana está formada por subgrupos con diferentes significaciones en relación con la teoría conflictivista. Así, se encuentra un grupo intermedio (en el que se incluye a la mayor parte de esta población) referido a la situación económica y nivel de vida, éstos son inferiores a los que tenían en el período laboral, pero no se encuentran en una situación de pobreza. Por otro lado, se sitúa a las personas en situación de pobreza, y los que no tienen

«ningún problema económico». Según esto, y en relación con la teoría conflictiva<sup>7</sup>, el subgrupo intermedio presenta "las condiciones para que exista una protesta tendente a conseguir una mejora de su situación" (Díaz Casanova, 1989: p.112), de ahí la formación de grupos de personas mayores que reivindican mejoras sociales para la vejez. Pero los otros dos grupos "no están en condiciones de generar ningún tipo de conflicto" (Díaz Casanova, 1989: p.112): los que no tienen problemas económicos porque no están en desacuerdo con su situación, y los que no tienen recursos económicos no presentan una toma de conciencia "por la que conecten su situación con los elementos estructurales que la conforman, así como la conexión con las élites más activas" (Díaz Casanova, 1989: pp.112-113). Pero la situación social de la vejez no está influida solamente por los elementos económicos, también hay que considerar la idea de la participación, ya que este grupo de población sufre una serie de exclusiones, como la del proceso productivo, a la vez que su participación en el reparto de los recursos sociales genera problemas.

#### *j) Teoría psicoecológica*

Esta teoría, defendida por Lawton (1980), parte de la idea de que cada persona intenta lograr en cada etapa de su vida "el equilibrio entre sus propias competencias y las presiones del medio ambiente" (García Prada, 1989: p.172). Se apoya en la dialéctica "yo-medio" y, a juicio de García Prada (1989), se les podría denominar post-positivistas.

#### *k) Teoría del etiquetaje o de la estigmatización*

Esta teoría es, en opinión de Bazo (1990), propia de los estudiosos de la desviación social y la enfermedad mental, y de los criminólogos, y cita como representante de ella a V. Bengston (1973). Desde aquí se afirma que al etiquetar a una persona, por ejemplo, como senil o dependiente, conllevará que socialmente sea percibida y tratada así, modificando sus roles, su estatus y su identidad. O sea, la forma en que se percibe a una persona, acaba siendo el modo en que esa persona se percibe a sí misma, y su conducta se orientará en base a ello. Bazo (1990) cree que esta teoría, -a pesar de ser relevante-, no tiene muchas probabilidades debido al origen general de sus expresiones.

#### *l) Teoría fenomenológica*

---

<sup>7</sup> Desarrollada por Marshall y Guillemard. El primero la refiere a las reivindicaciones entre generaciones, y el segundo afirma que hay una oposición frente al Estado. Díaz Casanova se centra, en su argumentación, en la perspectiva de Marshall.

Esta teoría fue iniciada en Alemania por E. Hursstel, al que siguieron A. Schutz, M. Scheller, N. Hartman, E. Stein y M. Heidegger. Esta perspectiva se basa en la necesidad de comprender el mundo perceptivo de la persona, -desarrollado a lo largo de su vida-, para poder comprender su conducta. Esta teoría, según Bazo (1990), es una de las más completas y comprensivas, pero está poco desarrollada e investigada. Probablemente ello es debido a que su alto nivel de abstracción plantea grandes problemas para su desarrollo empírico; a pesar de ello, dicha autora la califica como prometedora.

### *m) Teorías del interaccionismo simbólico*

Son las desarrolladas por G.H. Mead, Ch. Cooley y W. Thomas, y en ellas se le asigna una gran importancia al lenguaje, ya que defienden que las personas, a través de la comunicación por medio de símbolos, es como aprenden la forma de actuar de los que viven en su mismo entorno, así como sus valores y significados, por lo que mediante esta comunicación extendida desde el nacimiento, es como se aprende la mayor parte del comportamiento adulto. Bazo (1990) resume esta perspectiva explicando que, las personas mayores, al igual que las personas de otras edades, presentan diferentes conductas dependiendo de "las diferentes definiciones de la situación realizadas, las diferentes interpretaciones y respuestas al yo-espejo y las diversas presentaciones de sí mismo que consideren convenientes en las circunstancias que se presenten" (Bazo, 1990: p.12).

## **TÓPICOS NEGATIVOS Y PREJUICIOS EN TORNO A LOS VIEJOS Y A LA VEJEZ**

Si bien es cierto que los datos demográficos indican desde hace años que las personas mayores constituyen una parte cada vez mayor de la sociedad española (datos recientes sitúan su proporción en un 17% de la población total) y que, según esto, cabría pensar que su considerable aumento se correspondería con un mayor conocimiento de lo que supone ser mayor, lo cierto es que lo que predomina es una imagen parcial, fomentada, entre otros, por los medios de comunicación.

De ahí que, en la actualidad, haya una necesidad de una imagen o modelo de persona mayor que ofrezca la cara real de la vejez y no sólo las limitaciones o problemas, pero ello se ve dificultado ante la tendencia, a aparecer como jóvenes, de los viejos que permanecen activos, y que es exigida por la cultura y sociedad en que vivimos; esto ha impulsado el desarrollo de técnicas de rejuvenecimiento de la piel, la utilización masiva de los tintes para ocultar las canas, etc. Con ello no se provoca la modificación de la imagen negativa que la vejez tiene hoy, y se caracteriza ésta con los «problemas» y enfermedades que tienen algunos viejos. Y cuanto

más se exija de la sociedad una compasión, o lástima, y sensibilización hacia estas situaciones de *algunos* viejos, más se esforzarán los otros en evitarlos y hacer todo lo posible para que no los identifiquen con ellos. Se ha creado así un grupo segregado con el que nadie quiere estar ni parecerse; además, cuanto más edad se va cumpliendo, más se exageran estos problemas y más interés se pone por mantenerse alejado de "ese grupo".

Como esta situación se ha desarrollado, amplia y profundamente, en nuestra sociedad, diversos autores han analizado los diferentes prejuicios, mitos o estereotipos que se encuentran habitualmente, tanto en los mensajes lanzados por los medios de comunicación<sup>8</sup>, como, y lo que es aún peor, dentro de cada uno de nosotros, más o menos conscientemente.

Al hablar sobre el tema de los mitos de la vejez, es inevitable la referencia al ya clásico libro de Robert N. Butler -psiquiatra y educador- *Why survive?. Growing old in America* (citado en Kuhn, 1990), que obtuvo el premio Pulitzer en 1976. En este texto Butler identificó los mitos más comunes y extendidos, y que posteriormente, como vamos a ver, han sido enfatizados por otros autores. Así, este autor alude a la identificación de la vejez con la enfermedad, el decremento de los procesos cognitivos, la asignación de etapa asexual, el apartamiento de las actividades sociales, el aumento de la dependencia, y la creencia de que todos los viejos son iguales.

Anteriormente, Kalish (1983) también había hecho referencia a los estereotipos de la vejez. En concreto, este autor mencionaba algunas de las características que son atribuidas a los mayores: son más conservadores, fácilmente irritables, y hostiles para las generaciones más jóvenes.

En España, Moragas Moragas (1991) enumera varios mitos ofreciendo como contraposición el hecho real. En lo referente a la definición de ancianidad, el mito considera que ésta comienza a los sesenta y cinco años, sin embargo, la ancianidad no comienza a una edad cronológica uniforme, no se puede generalizar para todos el inicio en esta etapa de la vida; la edad es, pues, variable e individualizada. Esta situación sigue siendo dependiente de la legislación sobre jubilación, no obstante, ésta ya está siendo planteada por diversas instituciones, y se sugiere la necesidad de que sea flexible y progresiva. Como ejemplo, Moragas Moragas (1991) señala que el Tribunal Supremo de los EEUU, en 1986, declaró inconstitucional la obligatoriedad de la jubilación por causa de la edad. Otro mito, que dicho autor presenta, es que los ancianos se hallan muy limitados en sus ap-

---

<sup>8</sup> Véase, a este respecto, el interesante estudio publicado por el IMSERSO (2002), "Percepciones sociales sobre las personas mayores", en el que se incluye un apartado referente a la imagen que las personas mayores tienen en los medios de comunicación.

titudes; ante ello resalta el hecho de que poseen muchas posibilidades, ya que, biológicamente, el envejecimiento no tiene que ser limitante; además las capacidades físicas que requerían los trabajos en la industria del siglo XIX y principios del XX ya no son necesarias actualmente, pues los avances tecnológicos han derivado el trabajo hacia otras necesidades para las que se requieren otro tipo de facultades. En cuanto a las aptitudes psíquicas y sociales, en estudios recientes se ha comprobado que éstas no dependen de la edad, sino de otros factores como el medio sociocultural, el tipo de vida, etc. Y por último, Moragas Moragas hace mención al mito de la ancianidad como una etapa totalmente negativa; según este gerontólogo la ancianidad es una etapa vital peculiar, en la que se valora especialmente la experiencia, y, dentro de ésta, el conocimiento que los mayores tienen de los problemas psíquicos y sociales. Moragas Moragas (1991) apunta como una posible razón, -quizá inconsciente-, de la visión negativa de la ancianidad, su identificación con la muerte.

Por su parte, Díaz Aledo (1993) expone una relación de algunos de los tópicos más frecuentes y que hacen referencia a la mala salud de los ancianos y a que todos ellos son iguales; además se los considera como personas improductivas, de escaso rendimiento intelectual, y poco atractivas (ni ellas se sienten atractivas, ni lo son). Ante ello, al igual que hacía Moragas, ofrece una serie de datos y hechos que demuestran lo equivocado de estos juicios. Uno de ellos procede de los estudios realizados por el National Institute of Aging de los Estados Unidos sobre el cerebro de las personas mayores, y en los que se demuestra que éste es tan activo y tan eficiente como el cerebro sano de una persona joven. Dichos estudios también han demostrado que no existe un trastorno mental específico que pueda ser calificado como senilidad. Por otro lado, y en cuanto a la salud de los ancianos, ésta puede ser buena a través de una adecuada nutrición y la realización de ejercicio a lo largo de la vida. Tampoco la memoria tiene por qué perderse con la edad, y, por otro lado, puede prevenirse esta posibilidad, e, incluso, puede mejorarse la memoria con la utilización de técnicas como aprender reglas mnemotécnicas, estudiar cosas nuevas, etc.

Por último, Salvarezza (1988, 1994) alude a uno de los tópicos más extendidos sobre la vejez, que es su identificación con la enfermedad, a lo que se añade la creencia de que todos los viejos son discapacitados. El resultado de estos prejuicios es que se establece una fuerte sinonimia: viejo=enfermo, y esto conlleva un grave riesgo, pues puede llevar a una profecía autopredictiva que es interiorizada por los propios viejos.

### EL VIEJO COMO PROBLEMA

Por todo lo anterior, se ha considerado que el envejecimiento es uno de los mayores problemas de nuestro tiempo:

- En el ámbito sociocultural. Nuestra sociedad se caracteriza por la gran cantidad de cambios que en todos los campos suceden diariamente. El viejo es incapaz de adaptarse a las innovaciones, constituyendo un obstáculo al cambio.
- En el plano económico. Las personas de edad avanzada son improductivas y consumen poco; además, cuestan caro a la sociedad, sobre todo, cuando necesitan de asistencia sanitaria un largo período de tiempo.
- Psicológicamente. Plantea conflictos e incomprensiones la coexistencia intergeneracional, sobre todo, actualmente, ya que se puede encontrar fácilmente cuatro generaciones.

Estas limitaciones y problemas que configuran una parte importante de la imagen negativa de las personas mayores en nuestra sociedad, son la justificación que ésta suele adoptar para el aislamiento de las personas de este grupo de edad. El afrontamiento y solución de estos problemas pasa por el conocimiento de la realidad de la vejez, lo que llevaría a una mayor comprensión de esta etapa de la vida, un mayor respeto, y, especialmente, a desterrar los estereotipos negativos asociados a la ancianidad.

#### TÉRMINOS UTILIZADOS EN RELACIÓN CON LOS PREJUICIOS Y ESTEREOTIPOS

Recogemos, a continuación, los diversos términos utilizados para hablar y definir todo lo referente a los prejuicios y discriminaciones que se realizan hacia los viejos:

- *Ageism*. Este término fue acuñado por Robert N. Butler. Su equivalencia en castellano es "viejismo" y con él se define "el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad" (Salvarezza, 1988: p.23).
- *Ancianismo*. Según Moragas Moragas (1991) este término podría considerarse como sinónimo de viejismo, ya que, según este autor, este vocablo "supone un prejuicio activo, no basado en hechos, sino en el desconocimiento y la deformación de las posibilidades potenciales de los ancianos en la sociedad contemporánea" (Moragas Moragas, 1991: p.120), y comenta que cuando este prejuicio no se debate se genera la "gerontofobia".
- *Gerontofobia*. Este término es utilizado con frecuencia, y con él se alude "a una más rara conducta de temor u odio irracional hacia los viejos, de manera que es menos abarcativa y debe ser incluida dentro del viejismo y no utilizarla como sinónimo" (Moragas Mora-

gas, 1991: p.23). Igualmente, Vega Fernández-Crespo (1989) habla de la gerontofobia, como la postura social de rechazo y apartamiento ante la vejez y los ancianos, y agrega que esta postura se da en «la sociedad industrial y colectivistas en Occidente».

- *Senil*. Este término también se ha empleado habitualmente en los prejuicios contra la vejez (Salvarezza, 1988).

### CONCLUSIONES Y PROPUESTAS EDUCATIVAS

En suma, es un hecho que en nuestra sociedad se intenta evitar a las personas mayores, con una justificación, más bien implícita, de que resultan molestas y crean problemas. Esto puede interpretarse como un rechazo al propio envejecimiento. Los estereotipos negativos difundidos en nuestra cultura han sido interiorizados por la mayoría de las personas y por este motivo se intenta alejar a los ancianos, y nadie quiere ni siquiera pensar en su propia vejez, lo que conduce a separarse o apartarse de todo lo que pueda recordar su futura ancianidad. Pero, en realidad, de lo que nos apartamos es de imágenes parciales que sólo inciden en los estereotipos. La insistencia en la presentación de las imágenes sociales negativas de la vejez dificulta la visión de las imágenes positivas, que son menos habituales pero que representan más acertadamente a las personas mayores del siglo XXI.

El papel de los medios de comunicación es aquí fundamental, pues éstos, además de reflejar la realidad, también son creadores de opinión por lo que pueden contribuir notablemente al cambio de la imagen social de la vejez así como a la modificación de la actitud de la población hacia las personas mayores. En este sentido, la iniciativa del Consejo de Personas Mayores del Principado de Asturias (2006), en la que se desarrolla una serie de recomendaciones dirigidas a los medios de comunicación, resulta de gran interés. En concreto, hemos de acentuar la última de ellas: "Estimular a los y las profesionales de la información a complementar su formación interesándose y especializándose en el ámbito de la gerontología". Hemos de añadir que esta formación en gerontología debería ser extendida a todos los profesionales cuyo trabajo incide directa o indirectamente en los mayores, esto es, no sólo los médicos, enfermeros, psicólogos o trabajadores sociales, sino también arquitectos o economistas, entre otros.

Pero volviendo a la influencia de los medios en la imagen social de la vejez, hay que tener en cuenta que éste es un tema que trasciende nuestras fronteras, constituyendo un núcleo de interés para los organismos internacionales que se ocupan de la cuestión de la vejez y del envejecimiento. Claro ejemplo de ello es que varias de las medidas incluidas en el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento 2002 pa-ra

la mejora de las imágenes del envejecimiento, se refieren al papel de los medios de comunicación. Entre ellas, podemos destacar una en la que se apuesta por los aspectos positivos de los mayores, alentando a los medios a "promover imágenes en que se destaquen la sabiduría, los puntos fuertes, las aportaciones, el valor y la inventiva de las mujeres y los hombres de edad, incluidas las personas de edad con discapacida-des". Además también se alude al papel de los educadores a los que se anima "a que reconozcan e incorporen en sus cursos las aportaciones hechas por las personas de todas las edades, incluidas las personas de edad".

El cometido de los educadores en esta cuestión es relevante ya que, como afirma Salvarezza (1988, 1994), los prejuicios contra la vejez son adquiridos durante la infancia, y luego se van asentando y racionalizando, por lo que se encuentran en todas las edades<sup>9</sup>. De aquí la pertinencia de intervenciones en los colegios a través de programas educativos que favorezcan en los niños una imagen positiva de la vejez, que deberá ser apoyada y reafirmada por las familias. A este respecto, la Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León, con motivo de la celebración del Año Europeo de las Personas Mayores y de la solidaridad entre las generaciones, publicó en 1993 una "Guía didáctica para la promoción de la solidaridad entre las generaciones" dirigida al profesorado de Educación Primaria. Con esta Guía se pretendía orientar a los profesores a la hora de diseñar programas de actividades que fomenten la interiorización, por parte de los niños, de actitudes positivas hacia las personas mayores. A partir de dicho año, y a pesar de lo que se habría esperado, no se ha producido un desarrollo significativo de investigaciones y programas sobre la necesidad de aprender a envejecer en el ámbito escolar y valorar a las personas mayores; de hecho, sólo encontramos algunas excepciones, como, por ejemplo, Martorell (1993).

Kuhn (1990), entre otros, también subraya la educación de masas, así como las modificaciones de las actitudes personales y de las estructuras sociales, para eliminar la discriminación senil.

Por último, sugerimos como alternativa al problema presente que, para hacer frente a los estereotipos negativos desarrollados sobre la vejez, habría que promover una mayor divulgación de los resultados de las

---

<sup>9</sup> "Generalmente son el resultado de identificaciones primitivas con las conductas de personas significativas del entorno familiar y, por lo tanto, no forman parte de un pensamiento racional adecuado, sino que se limitan a una respuesta emocional directa ante un estímulo determinado. Estos orígenes quedan luego su-mergidos en el inconsciente, y a los individuos prejuiciosos les resulta difícil, cuando no imposible, reconocer el tremendo impacto que estas identificaciones tienen sobre su pensamiento o conducta, que resultan en una mala interpreta-ción de los hechos, re-acciones inapropiadas, desinterés o rechazo según el caso" (Salvarezza, 1988:24).

investigaciones que demuestran que la realidad de este período de la vida es diferente a los mitos que se han extendido; en la vejez hay múltiples aspectos positivos que es necesario dar a conocer con mayor énfasis y amplitud. Pero, para ello, quizá el primer paso sea fomentar el interés por el conocimiento de la vejez, en concreto, de las características psicofísicas y sociales de las personas mayores, a través de programas educativos dirigidos a todos los grupos de población, ya que todo acercamiento real a este grupo de edad redundará en una mayor comprensión y aprecio de los mayores, y propiciará el logro de una sociedad para todas las edades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Atchley, C.R. (1971). *Retirement and leisure participation: Continuity or crisis?*. *The Gerontologist*, 11, 13-17.
- Atchley, R.C. (1977). *The leisure of the elderly*. *The Humanist*, pp.14-19.
- Adatto, V.E. (1989). *Los prejuicios contra la vejez*. *Geriatrka*, 5 (6), 328-330
- Bazo, M.T. (1990). *La sociedad anciana*. Madrid: CIS y Siglo XXI.
- Belando Montoro (2000). *Educación y vejez social. Ambitos y propuestas de intervención*. Barcelona: PPU.
- Bengston, V.L. (1973). *Theories in gerontology*. En R.G. Grandall, *Gerontology: A behavioral science approach* (pp.108-126). New York: Newbery.
- Burgess, E.W. (1960). *Aging in Western Societies*. Chicago: Chicago University P.
- Butler, R.N. (1975). *Why survive?. Growing old in America*. N. York: Harper & Row.
- Carstensen, L.L. (1990). *Cambios relacionados con la edad en la actividad social*. En L.L. Carstensen y B.A. Edelstein (drs.), *Gerontología clínica. Intervención psicológica y social* (pp.58-73). Barcelona: Martínez Roca.
- Consejo de Personas Mayores del Principado de Asturias (2006). *Sobre las imágenes sociales del envejecimiento*. Oviedo: Consejería de Vivienda y Bienestar Social del Principado de Asturias.
- Covey, H.C. (1980). *An exploratory study of the acquisition of a college student role by older people*. *Gerontologist*, 20, 173-181.
- Covey, H.C. (1981). *A reconceptualization of Continuity Theory: some preliminary thoughts*. *Gerontologist*, 21, 628-633.
- Díaz Aledo, L. (1993). *Envejecer es vivir*. Madrid: Editorial Popular.
- Díaz Casanova, M. (1989). *Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº45, 85-113.
- Elzo, J. (1992). *La España con arrugas*. En *Actas de las Jornadas "Horizonte Asistencial a la Tercera Edad"*(pp. 37-63). Donostia-San Sebastián, 21 y 22 de Junio de 1990: Fundación Matía.
- Fernández Lópiz, E. (1994). *Psicología de la vejez*. Granada: Adhara.
- Foner, A. (1975). *Age in Society: Structures and Change*. *Am. Behav. Scientist*, nº19, pp.289-312.

- Fox, H.J. (1981). *Perspectives on the continuity perspective*. *International Journal of Aging and Human Development*, 14 (2), 97-115.
- Gala, A. (1989). *Los viejos. 60 y Más*, nº50-51, 64-65.
- Gubrium, J.F. (1972). *Toward a socio-environmental theory of aging*. *The Gerontologist*, 12, 281-284.
- Gubrium, J.F. (1973). *The myth of the golden years: a socio-environmental theory of aging*. Springfield, Ill, Thomas.
- Havighurst, R.J., Neugarten, B.L. y Tobin, S.S. (1968). *Disengagement and patterns of aging*. En B.L. Neugarten (Ed.), *Middle age and aging: A reader in social psychology* (pp.161-172). Chicago: University of Chicago Press.
- Hochschild, A. (1975). *Disengagement theory: A critique and proposal*. *Am.Soc.Rev.* 40 (Oct.): 553-569.
- IMSERSO (2002). *Percepciones sociales sobre las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Kalish, R. A. (1983). *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
- Koller, M.R. (1968). *Social gerontology*. New York: Random House.
- Kuhn, M. (1990). *Política y envejecimiento: Los Gray Panthers*. En L.L. Carstensen y B.A. Edelstein (drs.), *Gerontología clínica. Intervención psicológica y social* (pp.214-224). Barcelona: Martínez Roca.
- Lawton, M.P. et al. (1980). *Aging and the Environment: Directions and perspectives*. Nueva York: Garland, STPM Press.
- Maddox, G.L. (1963). *Activity and morale: A longitudinal study of selected elderly subjects*. *Social Forces*, 42, 195-204.
- Maddox, G.L. (1968). *Persistence of life style among the elderly: A longitudinal study of patterns of social activity in relation to life satisfaction*. En B.L. Neugarten (Ed.), *Middle age and aging: A reader in social psychology*. Chicago: University of Chicago Press. In L.L. Carstensen, 1990.
- Martorell, M.A. (1993). *El aprendizaje del envejecimiento en la escuela*. *Revista de Gerontología*, 3(4), 242-244.
- Mishara, B.L. y Riedel, R.G. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata.
- Moragas Moragas, R. (1991). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- Riley, M. y Foner, A. (1968). *Aging and Society: An Inventory of Research Findings*. New York: Russell Sage Foundation.
- Riley, M., Johnson, J. y Foner, A. (1972). *Aging and Society. Vol. 3. A Sociology of Age Stratification*. New York: Russell Sage Foundation.
- Rodríguez, A. (1994). *Dimensiones psicosociales de la vejez*. En J. Buendía (comp.), *Envejecimiento y psicología de la salud* (pp.53-68). Madrid: Siglo XXI.
- Rodríguez Ibáñez, J.E. (1979). *Perspectiva sociológica de la vejez*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº7, 77-97.
- Rose, A. (1965). *The subculture of aging: A framework for research in social gerontology*. En A. Rose y W. Peterson (eds.), *Older people and their social world*. Philadelphia: Davis.
- Salvarezza, L. (1988). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

- Salvarezza, L. (1994). *Vejez, medicina y prejuicios*. Área 3, nº1, 7-17.
- San Román Espinosa, T. (1990). *Vejez y Cultura. Hacia los límites del sistema*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions.
- Streib, E.P. (1965). *Are the aged a minority group?*. A.W. Gouldner; J.M. Miller (eds.), *Applied sociology: Opportunities and problem*. N. York: Free Press.
- Tartler, R. (1961). *Das Alter in der modernen Gesellschaft*. Stuttgart: Enke.
- Vega Fernández-Crespo, R. de (1989). *La preparación para una vejez activa*. En AA.VV. *Hacia una vejez nueva. I Simposio de Gerontología de Castilla-León* (pp.399-412). Salamanca: San Esteban.
- Yela, M. (1992a). *Psicología de la vejez: la mirada hacia atrás*. En A. Reig Ferrer y D. Ribera Domene (eds.), *Perspectivas en gerontología y salud* (pp.207-217). Valencia: Promolibro.
- Yela, M. (1992b). *El viejo y su mundo*. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 27 (3), 187-188.

•

María Belando Montoro es Doctora en Pedagogía por la Universidad de Murcia y Catedrática de Escuela Universitaria en el área de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad de Extremadura. Es profesora de "Pedagogía de la Tercera Edad" desde hace diez años, y en este campo ha publicado libros y artículos en revistas especializadas y ha impartido varios cursos en universidades extranjeras. E-mail: mbelando@unex.es